

**La excelente planificación, el sentido moderno, la acertada decoración y la garantía de la construcción, virtudes inestimables**

**Ahora, cuando aún tiene más futuro que presente, el público le ha dado el «sí»**

**Un millón de m<sup>2</sup> en un lugar prodigioso**

**Mañana abrirá su restaurante**

**Próxima construcción de un gran hotel**

# CABO ROIG, una urbanización sorprendente

Cabo Roig es sorprendente. Si, ante todo y sobre todo, el que llega a Cabo Roig, o Cabo Roxo —Cabo Rojo en castellano actual—, recibe como primer saludo un grato impacto de sorpresa que inmediatamente se ve superado por una serie sucesiva de agradables hallazgos que determinan una impresión inmejorable.

Uno recuerda que hace tan solo tres años, Cabo Roig no era nada. Y muy poco más hará de las fechas en que muchos guisantes y algunos melones cubrían la tierra como único fruto de ella. Sin embargo, alguien comprendió, extasiado en la contemplación de Cabo Roig, que aquel lugar poseía condiciones excepcionales, que más que un lugar para plantar frutos de segundo orden, era una zona para proyectar y acoger al turismo de primera fila, que más, mucho más que una simple aunque extensa parcela de tierra regada, podía y debía ser una urbanización de primera categoría.

Y quien tal comprendió, tras reflexionar, dio los primeros pasos para que Cabo Roig fuera algo prodigioso.

Han transcurrido muy pocos años. Tres, cuatro... no más. Y Cabo Roig es un lugar de privilegio, un punto donde la naturaleza se volcó con la mayor generosidad para que el hombre, prestó el ánimo y dispuesta la inteligencia, acometiera la tarea, la bonita tarea, de crear belleza sobre lo bello.

## CABO ROIG, PRESENTE Y FUTURO

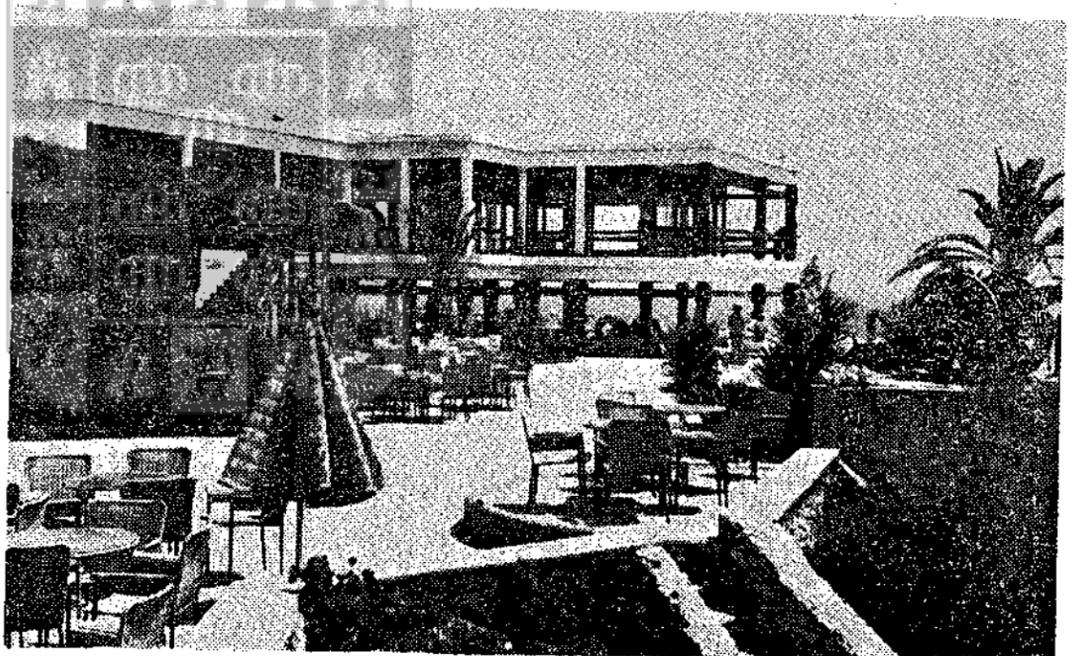
El cronista conoce bien Cabo Roig. El cronista ha tenido ocasión de visitarlo en numerosas ocasiones. Y cada vez, cuando sucede siempre en la contemplación de lo bello, se ha sentido más admirado por la obra bien hecha.

La construcción de calles, el riego asfáltico, el tendido de alumbrado eléctrico, los bonitos postes levantados a los lados de las cintas de asfalto, los chalets, que ya van siendo numerosos, levantados en muchas parcelas, el torreón que, como un vigía permanente contempla el mar, el cañón —ese famoso cañón de Cabo Roig, millares de veces fotografiado—, la cafetería, la piscina, las boleras, las pistas de tenis, las de baile, el nuevo restaurante que mañana abre sus puertas, todo, en fin, produce una agradable sensación de bienestar. Es algo así como asomarse a lo bello y contemplarlo por dentro. Es sentir la satisfacción de ver cómo el hombre puede hacer mejor a la Naturaleza, es convencerse de que las ideas de un artista pueden aumentar la calidad de un lugar, es entusiasmarse mirando aquí o allá, contemplando el paseo marítimo o la punta del Cabo, recreando los ojos en el mar o en la cúspide de la torre, el alma se serena y uno siente deseo de echar a volar la imaginación.

Ya lo he dicho. Soy un entusiasta de Cabo Roig. Lo soy porque he podido comprobar cómo un lugar que carece de pasado ha creado de pronto, ¡su presente y

está trazando su futuro. Lo soy quizá también porque he visto nacer y crecer lo que sólo eran proyectos, convirtiéndose, merced a la fuerza motriz de la ilusión, en auténtica realidad. Lo soy también porque Cabo Roig ha conseguido ese tono selecto, personal, elevado, dotándolo de calidad humana. En Cabo Roig nadie se siente extraño. Allí se congregan gentes de toda España, personas procedentes de diversas naciones. Allí se hablan cuatro o cinco idiomas. Pero allí todos —españoles y extranjeros— se sienten atraídos por un lazo común y como unidos por un mismo sentimiento. Gozar de lo bello.

Cabo Roig, paso a paso, invirtiendo sin tasa dinero y esfuerzo, está haciendo realidad lo que podía parecer una quimera, está convirtiendo un trozo de tierra española en un lugar de privilegio, está alzándose hasta alturas insospechadas para alcanzar la categoría de urbanización de primera magnitud, con personalidad y calidad suficientes para contarse entre las mejores de España, para destacar entre las de nuestra zona y para considerarse, con derecho propio, entre las primeras de cuantas se han construido al lado del Mediterráneo, al que se asoma desde su atalaya de roca, signo evi-



dente, símbolo cierto de su fortaleza.

## ESPLENDIDOS CHALETS

Cabo Roig, como todo el mundo sabe, ha sido distribuido en parcelas. Dispone de más de un millón de metros cuadrados, de los que unos ochocientos mil han sido dedicados a parcelas —casi medio millar de ellas—, todas perfectamente situadas, abiertas a distintas calles, trazadas de antemano, y con la luz, el agua y los necesarios servicios, a la puerta misma de cada parcela. Allí, sobre esas parcelas, vendidas ya en gran número, se están levantando muchos chalets, de primer orden, realizados con las limitaciones que, en

beneficio de todos, impone la urbanización y que comprende fundamentalmente tres aspectos: una altura máxima de siete metros, una superficie edificada que no puede exceder del veinticinco por ciento de cada parcela y una calidad en la edificación que ha de ser visada por la dirección técnica de la urbanización, con el objeto de garantizar una construcción que tenga un tono de dignidad acorde con la categoría de la urbanización que se está realizando. Esto, por supuesto, garantiza el aspecto de las obras, la seguridad de los edificios, la belleza de los chalets, la amable visión de los espacios ajardinados, la conveniente separación entre los edificios y, por ende, la absoluta independencia y la garantía de que cuanto se está realizando es de primera calidad, de óptima categoría.

## RESTAURANTE, HOTEL, JARDINES...

Los rectores de Cabo Roig no se han dormido en los últimos tiempos. Si grande fue su empeño al principio, si enorme su voluntad en las horas en que era preciso crear sobre la nada, ahora, cuando todo marcha por el camino del éxito, cuando Cabo Roig ha conseguido interesar, cuando los compradores son numerosos, cuando muchos se acogen a las ventajas económicas que concede la urbanización a los que se apresuran a construir, cuando los coches se

cuentan por centenares ante la puerta de la cafetería, cuando de todas partes de la costa llegan diariamente millares de personas, el esfuerzo continúa latente, con más fuerza aún, porque la ilusión que lo alentó en los momentos del inicio, en los más difíciles, tiene hoy mayor vigencia, más pujanza, por que ya se apoya en el convencimiento que lleva implícita la contemplación de una realidad.

Y así han surgido la cafetería, las boleras, las pistas deportivas y el restaurante, ese magnífico restaurante de dos plantas, creado con la colaboración de José Luis Mazoj, Baldo Ferrer, José Antonio Párraga y Manolo Muñoz Barberá, y que sin duda será uno de los más lujosos de toda la costa mediterránea, estando capacitado para servir doscientas cincuenta comidas al mismo tiempo.

Después irá el hotel, el gran hotel de primera, con todas las comodidades que tal categoría lleva implícitas y que contribuirá en grado sumo a atraer aún más a los numerosos admiradores con que cuenta ese pedazo de tierra que se adentra en el mar, ese lugar de privilegio en el que la violencia de la Naturaleza en la tierra, la mansedumbre del agua en el mar, y la mano del hombre, han convertido en un centro de predilección de primer orden, en algo realmente sorprendente, en una realidad encomiable admirada por propios y extraños.

